

*Sesión en memoria de
D. Miguel Ángel Yáñez Polo*

Palabras de la presidenta

Excmo. Sr. D. Lucas Manuel Muñoz Bronchales, General del Ejército del Aire,
Ilmo. Sr. D. Santiago de León y Domecq, Fiscal de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla
Autoridades,
Sres. Académicos,
Queridos hijos y familiares del Dr. Yáñez Polo,
Sras. y Sres.:

Esta Real Academia celebra hoy sesión pública y solemne en recuerdo y homenaje al Académico Numerario Ilmo. Sr. D. Miguel Ángel Yáñez Polo.

Sólo muere una persona cuando su recuerdo queda para siempre en el olvido de todos. Pero si cada día se la tiene presente, es preciso recordarla por cualquier motivo, esa persona vivirá para siempre entre nosotros.

Este es el caso de nuestro querido compañero Miguel Ángel Yáñez

Polo, al cual siempre recordaremos en esta Academia como persona de una gran valía, que en la ciudad de Sevilla dejará una huella indeleble, aparte de su profesión como médico internista, por la espléndida colección fotográfica que, como hobby, logró reunir y quedará para nuestra ciudad como testimonio de su pasado, como tendremos ocasión de oír en las intervenciones que a continuación se van a desarrollar.

Tuvo el Dr. Yáñez Polo en esta Academia el reconocimiento que en vida se merecía, el éxito en este mundo, pero su mejor premio será, sin duda, disfrutar de la gloria eterna.

Descansa en paz, querido compañero.

Epifanio Lupión Cruz
Doctor en medicina

Excma. Sra. Presidenta de esta Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría; Excmos. e Ilmos. Sres. Académicos de número y correspondientes de la misma, de la Real de Medicina y de la Real de Buenas Letras, de esta capital; Excmo. Sr. D. Lucas Muñoz Bronchales, Subdirector de Enseñanza del Ejército del Aire; en representación del Real e Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Sevilla el Sr. Presidente de la Sociedad “Nicolás Monardes” de Médicos Escritores y Artistas; Ilmo. Sr. Fiscal de la Real Maestranza de Sevilla, dignísimas autoridades, familiares del Ilmo. Sr. Dr. Don Miguel Ángel Yáñez Polo, compañeros y amigos todos, señoras y señores.

Ante todo quiero agradecer la amable invitación de esta Real Academia de Bellas Artes para participar en este homenaje póstumo a una excepcional figura del humanismo sevillano: el Ilmo. Sr. Dr. D. Miguel Ángel Yáñez Polo.

Y es para mí un honor glosar la facetas médica y literaria del que fuera mi admirado y querido amigo y compañero y miembro esta Real Academia. Dos facetas éstas, la médica y la literaria, integradas, de forma indisoluble, en su extraordinaria personalidad y calidad humana.

El Dr. D. Miguel Ángel Yáñez Polo fue un verdadero médico humanista, extraordinario profesional de la Medicina, clínico y docente, al mismo

tiempo que relevante escritor, de gran sensibilidad musical, a lo que unía ser un genio de la fotografía, conocedor de su historia y constante divulgador de la misma, entre otras facetas de su fecunda personalidad.

En lo que respecta a su **faceta médica**, puedo decir que tuve la inmensa suerte de conocerle, en el antiguo Hospital de las “Cinco Llagas”, prácticamente en mis inicios en la profesión médica, clínicos y docentes, que yo desempeñaba en el Servicio de Cirugía del Profesor Zarapico, mientras él ya venía realizando dichas funciones en el Servicio de Medicina Interna del Profesor León Castro. Y tuve la ocasión de disfrutar de su amistad y de su exquisito trato, siempre fuente de variada erudición, inteligente y afable. Es más, en cierta ocasión en que le visité en su domicilio heliopolitano de la calle Perú, para comentar algunos datos médicos históricos en relación con varias fotografías antiguas, me deleitó, mostrándome alguna de sus geniales creaciones fotográficas, junto con unas detalladas explicaciones de las técnicas empleadas en las mismas. También un lazo de unión entre nosotros a través del tiempo lo constituyó mi buena amistad con su hermano Ignacio.

El Dr. Yañez Polo comenzó los estudios de Medicina, en la Universidad hispalense, en el año 1958, con brillantes calificaciones, llegando a ser Alumno Interno por oposición, alcanzando el grado de Doctor y obteniendo, también por oposición, la plaza de Profesor Adjunto de la Cátedra de Medicina Interna de la Facultad de Medicina de esta capital, en la que realizará una importante tarea clínica y docente.

A su gran preparación médica, unía una exquisita dedicación y un “ojo clínico” prácticamente infalible. Perseverante en sus actuaciones, con amabilidad y afecto hacia el paciente, era bien conocida, sobre todo entre nosotros, sus compañeros, su sagaz perspicacia y acierto diagnóstico, unido al perfecto enfoque clínico y la eficacia que obtenía en la resolución de los problemas médicos que se le presentaban. Y siempre generoso, brindándonos su amistad, su colaboración y apoyo clínico y personal en cuanto nos fuese preciso para nuestra todavía novel tarea como médicos de hospital y, más tarde, a lo largo de las variadas ocasiones en que, generalmente por motivos relacionados con la profesión o sus aficiones literarias o fotográficas, contactábamos.

Como docente, daba gusto escucharle, por su claridad y precisión en la exposición de cualquier materia ya fuese médica o de alguna otra de las integrantes de los variados conocimientos que poseía. Aclarando con paciencia cualquier duda y, adornando el tema, cuando consideraba que la ocasión lo requería, con su fina e inteligente ironía.

Profundo conocedor de nuestra lengua, que mostraba en su bien modu-

lada dicción y fluidez dialéctica, **su faceta literaria** se inicia en 1956, cuando apenas tenía 16 años, con sus primeros relatos, como el titulado “El escondite” en donde ya se muestran unos valiosos esbozos de su genial narrativa futura. Siendo aún estudiante universitario, sería -junto al ensayista Pedro Montilla López- uno de los fundadores del TEU (Teatro Español Universitario) de la Facultad de Medicina, que representaría obras de Jean Anouilh, Albert Camus o Luigi Pirandello. Y tras unos años con dedicación al “teatro leído”, ya en 1973, se puede considerar incorporado a la denominada “Narrativa Andaluza”.

En 1975 finalizará su primera novela, “Hiel de dragón”, una reflexión sobre la vida y la muerte, que fue finalista del “I Premio Andalucía de Novela, 1986” y que, en el 2002, sería publicada, bajo el título de “Stabat Mater”, con un prólogo de Carlos Muñoz Romero, por la “Nicolás Monardes”, y presentada en el Excmo. Ateneo sevillano el 24 de noviembre de ese año. Esta obra obtendría el primer premio sobre “Temas Sevillanos” de la Fundación del Real e Ilustre Colegio de Médicos de Sevilla.

Se considera una parte de una tetralogía suya sobre la ciudad hispalense, y sería continuada por su siguiente novela “Kant, amigo mío”, que obtuvo, en abril de 1983, el Primer Premio Blanco White de “Narrativa Andaluza”, y se publicaría por la Editorial BEA, Biblioteca de Ediciones Andaluzas, en otoño de ese año, con una magnífica introducción de Antonio Zoido, titulada “La incómoda vanguardia”.

La tercera novela de Yáñez Polo, fue “Jardín para viejos malsanos”, publicada por Editorial Dado, en Sevilla, en 1984, que trata de manera trascendente de la vejez, la enfermedad y la muerte.

Y será “Canto del gallo, canto del tiempo”, que obtuvo el Premio San Lucas de Literatura 1991, del Real e Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Sevilla, y editada por la “Nicolás Monardes” ese mismo año, la cuarta novela de su elegante y genial prosa narrativa.

Todavía se podrían citar, como últimas creaciones, completando su citada tetralogía sevillana, “Entre la barahúnda” y “Refugium peccatorum”, junto a diversos relatos suyos editados, como “No hay albero al amanecer” publicado por la “Nicolás Monardes”, en 1989, dentro de “Siete Relatos” (originales de siete miembros de dicha sociedad) o “Transverberación de un intelectual calvo”, “El Tenebrario”, o “El cuento de la Carlota”... En 2004, la Sociedad “Nicolás Monardes” le publicó un ensayo titulado “De Hispalensis Imago Funeris”, del que fue coautor junto a José Antonio Mesa García. Y el 1 de junio de 2011, se presentó en el Colegio de Médicos de Sevilla, la que sería su última novela, “El Vizconde de la Alfalfa”, publicada por la “Sociedad

Nicolás Monardes”.

Importante y documentada es su obra “José León Castro”, sobre la biografía del que fue nuestro insigne Catedrático de Medicina Interna, el eminente Profesor Dr. D. José León Castro, aparecida a comienzos de 1983. Y también podemos mencionar su “Pregón para la Semana Santa de Marchena” editado en 1988. Así como una biografía de Vicente Mamerto Casajús, introductor de la litografía y el daguerrotipo en Sevilla (publicada por la Sociedad de Historia de la Fotografía Española, en 1987).

Además de producir obras literarias, merecedoras de premios, a que se ha hecho referencia, también es autor de magníficos prólogos e introducciones a obras de otros autores, como Poemarios (de Ortiz de Lanzagorta; de Prado Soltero), novelas (como “Un hombre y su esqueleto”, de Fernández y González) o biografías, como “Antonio Marsella y Sierra” de Eloy Domínguez Rodiño, entre otras.

El Dr. Yáñez Polo estaba muy integrado en la Sociedad de Médicos Escritores y Artistas “Nicolás Monardes” de Sevilla, nacida en 1988, como gran impulsor de la misma, de la que fue su primer presidente. Dicha entidad, cuyos integrantes hemos sentido enormemente su pérdida, ha publicado, como se ha ido señalando, alguna de sus obras, (“Canto del gallo, canto del tiempo”, “Stabat Mater”, “El Vizconde de la Alfalfa”, etc.).

El Dr. Yáñez Polo compatibilizaba la vida familiar con la profesional. Incansable, en su continuo quehacer. Es más, en una etapa avanzada de su vida, fue un claro ejemplo de cómo el poder de su mente, el tesón y su animoso esfuerzo hacían frente a las trabas que un progresivo padecimiento ponía a su capacidad física, pero no al brillo de su genio rutilante.

En estrecha relación con el Real e Ilustre Colegio de Médicos de Sevilla, donde figuraba como colegiado con el número 2993, y en la Especialidad de Medicina Interna, en el año 2011 le fue impuesta al Dr. Yáñez Polo la Medalla de Colegiado de Honor, en reconocimiento a su brillante carrera profesional.

Este excepcional médico internista y humanista era Presidente de la Sociedad de Historia de la Fotografía Española, de la que fue miembro fundador en 1986, y también era Académico numerario, nombrado en 2003, de esta Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, donde el 30 de enero de 2004, leyó su discurso de ingreso titulado *La Sevilla del descubrimiento de la fotografía*, que sería contestado por la académica de número de esta institución Excma. D^a Pilar León-Castro Alonso. El Dr. Yáñez Polo ocuparía el primer sillón de fotografía correspondiente a la sección de Artes

Audiovisuales, y su discurso sería ese mismo año 2004 publicado por esta Real Academia.

Para finalizar mi modesta colaboración en este póstumo homenaje al querido amigo y compañero y miembro de esta Real Academia, el Ilmo. Sr. Dr. D. Miguel Ángel Yáñez Polo, puedo decir que con su fallecimiento se nos ha marchado definitivamente una excepcional figura del humanismo sevillano, un verdadero intelectual, de extraordinaria personalidad y calidad humana. Un magnífico profesional de la Medicina, clínico y docente, y excelente literato, facetas que he tratado aquí, y además, un hombre de exquisita sensibilidad musical, y genial fotógrafo, foto historiador y divulgador de la fotografía.

Un gran amigo y compañero, repito, apreciado y admirado por todos los que le conocieron y trataron, incluido el que les habla. Y expreso a su familia mis condolencias, así como comparto el sentimiento de los miembros de esta Real Academia, de los compañeros médicos, miembros de la Real Academia de Medicina, y de los integrantes del Colegio de Médicos hispalense y de la Sociedad de Médicos Escritores y Artistas “Nicolás Monardes”, por tan sensible pérdida, la pérdida de una persona excepcional cuyo recuerdo perdurará para siempre entre nosotros.

Miguel B. Márquez
Profesor de la Universidad de Sevilla

Excelentísima e Ilustrísima Sra. Presidenta de la Real Academia de Bellas Artes de “Santa Isabel de Hungría”, de Sevilla.

Excelentísimos e Ilustrísimos Señores representantes de las Academias hermanas.

Excelentísimos e Ilustrísimos Señores Académicos.

Autoridades todas.

Señoras y Señores.

Ante todo, permítanme expresar mi gratitud a esta Real Corporación, a su Junta Directiva y demás miembros, por la atención que han tenido para conmigo al invitarme a esta sesión académica en recuerdo y homenaje al Académico Numerario, el Ilmo. Sr. D. Miguel Ángel Yáñez Polo, que en paz descanse.

*Quizás no existe en el mundo una ciudad como Sevilla, con tanta fama de alegría y exultación en la que, como reverso de la moneda, tenga tanta presencia la muerte. Posiblemente, pueda sorprender esta afirmación. Sin embargo, la práctica viene demostrando desde hace siglos, que el hispalense posee un sentido profundo y reverencial ante una serie de acontecimientos de ese otro que podríamos llamar **liturgia de la muerte**, y en donde las*

connotaciones y referencias al cese vital suelen estar, en gran proporción, ocultas bajo una pátina totalmente antitética y que a un observador ajeno a la idiosincrasia de la tierra, a buen seguro pasaría desapercibida. Es más, algunos pulsos de la vida, del comportarse de la gente, son caras opuestas al sentido del morir.

Y es que el universal sentimiento de la muerte posee una vertiente antropológica y cultural específica de cada sociedad. Tanto los ritos como el propio sentimiento en sí tienen diferencias muy importantes. Entre los sevillanos posee unas aristas diferenciativas con el resto del país, teniendo algunos contactos con las zonas más sureñas de Andalucía, la cultura del mediodía europeo y, especialmente, la latinoamericana.

¡Quién hubiera dicho a Miguel Ángel que un día, en una sesión de la Real Academia de Bellas Artes, estas palabras escritas por él en el comienzo de su libro *De Hispalensis imago funeris* iban a servir para comenzar una sesión en su memoria. Pero así es la vida.

Corría el mes de octubre del año 1973 cuando, quien les habla todavía muy joven e inexperto, a la sazón secretario de la *Agrupación Fotográfica y Cinematográfica Sevillana*, estaba vigilando la exposición de las obras que habían concurrido a un premio convocada por la misma y que se estaba celebrando en el *Centro Universitario Vida*, cuando dio a pasar por allí José Manuel Holgado Brenes. En la conversación que sostuvimos me propuso participar junto a un grupo de amigos en unas sesiones para tratar sobre cuestiones referentes a la fotografía.

La invitación me pareció interesante y, el sábado siguiente, nos reunimos en una cafetería de Triana. Allí nos encontrábamos varias personas como el antes citado José Manuel Holgado, Justo Ramos, Felipe Sevilla, Luis Ortiz y Ángel García Castaño, junto a Miguel Ángel Yañez Polo y yo mismo acompañados todos de nuestras esposas o novias. A esta reunión siguieron otras muchas que fueron recorriendo algunas de las cafeterías hasta que surgió la idea de reunirnos cada sábado en casa de uno de nosotros, de manera rotativa.

La primera cuestión que se abordó fue organizarnos en una agrupación cultural que permitiera la difusión de nuestras fotografías. Así nació *f/8, Grupo Fotográfico de Libre Expresión*, que fue registrado en el pertinente registro de Asociaciones.

Simultáneamente, nació la idea de dotar a la fotografía de un sustrato cultural similar al que otros medios de expresión más jóvenes poseían, liberando a nuestro medio de estar sometido a la dictadura de la técnica,

las sensibilidades de las películas, los reveladores, los papeles, las cámaras fotográficas, las ópticas utilizadas, los filtros, etc., y el tema tan absurdo de la concursística.

Como fusión de todo ello y, siempre bajo la tutela de Miguel Ángel Yáñez, el Grupo realizó su primera exposición en la Casa del Mar de Cádiz, en mayo de 2005 junto con la publicación de un manifiesto en el que se denunciaba el anquilosamiento que la fotografía sufría en nuestro país.

f/8 era un grupo que creía y practicaba la fotografía como medio de expresión y, en todo caso, jamás afectaba a la total y absoluta libertad técnica y temática de cada uno de sus integrantes. Y nos congratulábamos del rechazo mostrado por los llamados fotógrafos ortodoxos o clásicos. No nos definíamos como un grupo de vanguardia, sino rigurosamente libre, sin trabas, sin condicionamientos ni ataduras con nada ni con nadie. Íbamos contra todo lo que se opusiera a que cada uno se exprese con su fotografía como desee y con los medios que fueran.

Unos años más tarde fundamos la *Sociedad de Historia de la Fotografía Española*, que celebró su primer y único congreso en 1985. Este hecho supuso un punto de inflexión en los estudios sobre fotografía en España. Con el paso de los años se valora cada vez más que existe un antes y un después del mismo. A partir de esa fecha todo cambió en el panorama fotográfico español, como es reconocido en la actualidad.

Como era natural, la personalidad que sobresalía con diferencia era la de Miguel Ángel Yáñez Polo. Siempre adscrito a la corriente surrealista, coincidía con los postulados de Bretón que consideraba fundamentales la locura, en el sentido que esta le induce a quebrantar ciertas reglas; al sueño ya que pensaba que el sueño y la realidad, se fundían en una especie de realidad absoluta, en una sobrerrealidad o surrealidad, si así se le puede llamar; a lo maravilloso que es siempre bello e incluso puede afirmarse que sólo lo maravilloso es bello; y a la escritura automática.

Muy importante en la década de 1970 fue la aparición de la revista *Nueva Lente*, que, junto a los esfuerzos de Albert Guspi con la *Galería Spectrum Canon*, de Barcelona, y la exposición *Fotografía Fantástica Europea*, sirvieron para apoyar el desarrollo de una nueva corriente del surrealismo que hemos dado en denominar como un tardosurrealismo, que mantiene el aspecto formal de las imágenes, con unos planteamientos oníricos de gran riqueza creativa y enorme fuerza expresiva, superando el compromiso político y buscando otros derroteros de tipo existencial, metafísico, erótico, etc. Es cuando desarrollan sus trabajos fotográficos creadores de la talla de Duane Michals, Arthur Tress,

Henk Meyer, Paul & Françoise de Nooijer, Pedro Avellaned, Joan Fontcuberta, Serge Lutens, Philippe Sohier, Jorge Rueda, Jerry N. Uelsmann y, cómo no, nuestro Miguel Ángel Yáñez Polo. Estos dos últimos son los fotosurrealistas que en mayor grado obtienen en sus obras el síntoma de lo fantástico.

El fantástico no es un estilo artístico como algunos estudiosos del arte pretenden hacernos creer erróneamente, sino un síntoma definido por tres parámetros perfectamente estudiados como son:

1. La presentación de la anormalidad como normalidad, dando origen a una nueva realidad que sustituye a la verdadera.

2. La creación de imágenes ambiguas, ocasionalmente no bien definidas, que provocan la duda en el espectador sobre la identidad que representan. Es lo que también se conoce como *dualidad iconográfica*.

3. El *das umheinliche* freudiano, productor de un impacto psicológico en el espectador, de una sensación que puede ir de la angustia momentánea hasta una risa espasmódica, defensiva.

4. Pues bien, en la obra de M. A. Yáñez, estos tres parámetros se producen con una asiduidad tal que podemos considerar al fotógrafo como un surrealista, elaborador de imágenes que producen el síntoma de lo fantástico, sin temor a equivocarnos.

El surrealismo de Miguel A. Yáñez posee unas características muy personales que lo hacen diferenciarse de los demás por dos aspectos esenciales: la técnica utilizada en la elaboración de sus obras y sus planteamientos metafísicos. La técnica básica es de su propia invención, el *clastotipo*, consistente en un proceso que le permite reelaborar, remodelar, la gelatina fotográfica existente en el papel, de acuerdo con esos planteamientos originarios del surrealismo que en literatura se corresponden con la escritura automática: *siempre sé cómo empiezo mis fotografías, pero nunca conozco cómo acabarán*, nos ha comentado en más de una ocasión. Es un verdadero *in-process Discovery*, un procedimiento de descubrimiento durante el proceso, en el que el fotógrafo sabe cómo comienza la fotografía y conforme va elaborándola incluye nuevos elementos, imágenes, colores, texturas, elementos ajenos, etc., de modo generalmente inconsciente, y que en un momento dado detiene, considerando concluida su obra. Es una de las principales características de su expresión aunque alguna de sus obras pueda llegar a considerarse en los límites con el expresionismo fotográfico.

Sus fotomontajes suelen ser de una insultante pulcritud, de ahí que

llegue a producir en el espectador con gran facilidad ese *das umheinliche* que citábamos anteriormente, en un juego onírico de gran profundidad metafísica, donde sus preocupaciones por el hombre ¿qué somos? ¿de dónde venimos? ¿a dónde vamos? forman un continuum casi obsesivo que sobrecoge aún más al receptor de sus imágenes, sin que jamás quede indiferente ante la contemplación de las mismas. Ello se manifiesta en títulos como los que conforman su serie *Sein und Zeit*, de profunda influencia heideggeriana, con una fuerte carga existencial.

Para conseguir sus propósitos no se acompleja a la hora de introducir, además de las técnicas antes citadas, solarizaciones, tintas, virajes orgánicos o por mordentado, imágenes en negativo, elementos extraños como flores secas o polvos de colores pastel, así como todo aquello que considere conveniente en cada momento, ya que Miguel A. Yáñez, en manifiesta concomitancia con los postmodernistas, está firmemente convencido de que hoy no existen límites entre las artes. Esta es, sin duda, su gran aportación a la evolución del fotosurrealismo.

La muerte es otro de los elementos que no puede faltar en su obra. Siempre está presente, bien mediante frases escritas *ad hoc*, bien mediante la presencia de ancianos en actitud de *espera*, de sepulturas... o de pájaros siniestros, introducidos manualmente por el autor, en abundancia tal que producen un enorme agobio en el espectador. Pájaros tétricos, *de mal agüero*, carroñeros, en actitud agresiva, que parecen querer escapar de sus fotografías para devorarnos a picotazos... Pájaros generalmente inidentificables, aunque en alguna ocasión hemos podido reconocer un *pterigodonte*, y que son un presagio de la muerte, fruto todos ellos de sus sueños. Unos sueños que en más da una ocasión le han desvelado en medio de una tremenda angustia, y que después quedarán plasmados en muchas de sus imágenes.

La obra surrealista de Miguel A. Yáñez, además de metafísica, puede ser calificada de barroca dada la gran cantidad de elementos que la inunda, produciendo en el espectador una sensación de caos tremendo, una entropía, en un entorno de cielos lovecraftianos que oscilan entre los violetas del espectro conocido y aquellas otras tonalidades imposibles de describir, pero que percibimos en nuestro subconsciente. Seres que aparecen pero que no están, personajes del ayer como Kant, Beethoven, Schubert, Brahms, el obispo Colorado, Goethe, Albert Camus, Sigmund Freud, Chopin, Fernando VII, Carlos II 'El Hechizado', Galileo, Cantinflas... en un hoy intemporal, jugando con el tiempo y el espacio de la fotografía, en la que se supone que los tiempos son inciertos. Otras veces nos inunda de fórmulas matemáticas.

Y en muchas de sus obras podemos contar con la presencia casi obsesiva del propio fotógrafo en diferentes encuadres dentro de la misma fotografía cual perseguidor que nos atosiga incesantemente. Otras veces contemplaremos caras resquebrajadas, flores vivas/muertas en un difícil equilibrio de realidad/irrealidad... *la realidad es un fenómeno imposible de conocer en sí, algo aparente, y cada medio artístico explora la ficción de la realidad fenoménica*, comentaba Yáñez.

Y el humor, tan característico del surrealismo, no puede estar ausente en la obra de Miguel Ángel, con títulos elocuentes que nos remiten a su Sevilla natal, a sus costumbres, a sus gentes, a su historia, como *Juicio a un criador de pájaros*, *Retrato de la inventora del Rococó*, *The Sierpe's Organist*, *Plañidera en la plaza de toros*, *Homenaje a la siesta sevillana*, *Necrománticos de hoy*, *Pensador en la Maestranza*, *El impoluto hispalense*, *Recuerdos del moro Muza*, *Tanguistas metafísicos*, *Estrangulador de viejas salerosas*, *Rococó al vitriolo*, *La flamencona del pajarito*, *La torera zoomórfica*, *Trini la salerosa*, *El presidente Máximo del Tribunal Supremo en calzonas*, *Semiología de la piompa*... Un humor sarcástico, amargo, incisivo, crítico, que mueve más a la reflexión que a la carcajada, consecuencia lógica de esos planteamientos metafísicos a los que aludíamos. Un humor que surge a causa del carácter absurdo de los citados títulos. Y es que ¿habrá algo más surrealista que el absurdo, o algo más absurdo que el surrealismo?

Su obra se encuentra en los principales museos y colecciones como el Gabinete de Estampas de la Biblioteca Nacional Francesa, Centre d'Art Moderne Georges Pompidou de París, Museo de Arte de Palma de Mallorca, Museo Taurino de Córdoba, Museo de Arte Contemporáneo de Sevilla, hoy Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, Fondos fotográficos de la Tucson Arizona University, Lincoln Center Art de Denver (Colorado, EE.UU.) y Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid, entre otros.

Gran teórico de la fotografía, pronunció numerosas conferencias y publicó en las más importantes revistas del medio como *Arte Fotográfico*, *Photovisión*, *La Fotografía*, *Actas de Cultura* y *Ensayos Fotográficos f/8* o *Revista de Historia de la Fotografía Española*, con temas de pensamiento, estética, historia o técnica. Dirigió el curso *Vanguardia fotográfica 2000*, celebrado en 1991 en la Universidad de La Rábida. Como literato obtuvo el premio Blanco White con la obra *Kant, amigo mío*, obtuvo el 1º premio en el certamen sobre temas sevillanos, convocado por la Fundación Colegio de Médicos en 2002 y tiene publicadas varias novelas, todas ellas dentro de una línea surrealista muy homogénea, por lo que podemos decir que viendo sus

fotografías sabemos cómo escribe, y a la inversa.

Y, como último homenaje, esta Real Corporación, tuvo a bien nombrarlo Académico Numerario, hecho que le produjo una gran alegría, especialmente por ser el primer fotógrafo que accedía a esta ilustre casa.

Desde su sevillano Heliópolis, *casi sin moverme de aquí*, como él solía decir, inundó el mundo con sus imágenes y con sus pensamientos hasta sus últimos días.

Gracias, hermano Miguel Ángel por todo. Quienes te conocimos en vida, te seguiremos queriendo después de muerto.

HE DICHO.

